

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

• FEBRERO DEL AÑO 2022 •

TOMA DE POSESIÓN DE
**MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA
AGUIRRE** COMO OBISPO
DE LA DIÓCESIS DE
ORIHUELA-ALICANTE

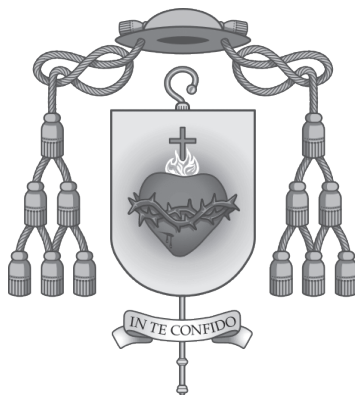
• NÚMERO ESPECIAL •



DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



FEBRERO DEL AÑO **2022**

· NÚMERO ESPECIAL ·

**TOMA DE POSESIÓN DE
MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE COMO
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA -ALICANTE**

PORTADA: Fotografía oficial de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre como Obispo de la Diócesis de Orihuela - Alicante.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

ÍNDICE

Bula Pontificia del Nombramiento	7
Letras Apostólicas de la Bula Pontificia del Nombramiento	8
Saludo - mensaje de S.E.R. Mons. Bernardito Cleopas Auza, Sr. Nuncio Apostólico.....	10
Saludo de Mons. Jesús Murgui, obispo emérito de Orihuela-Alicante	12
Homilía de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre en la Misa Estacional de la Toma de Posesión de la Diócesis de Orihuela-Alicante.....	15
Homilía de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre pronunciada en la Misa de Recepción en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.....	20
Crónica de los actos.....	25
Decreto de Confirmación de Cargos.....	30
Galería fotográfica	31

BULA PONTIFICIA DEL NOMBRAMIENTO

FRANCISCVS EPISCOPVS SERVVS SERVORVM DEI

Venerabilis Patris **Josephi Ignatio Munilla Aguirre**, factenus Praeuli Sancti Beatae. Mari, conthitudo Episcopo Oriolensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. Ad curam Summi Pontificis pertinet, Domini ex voluntate, ut singulis ecclesiasticis communitatibus patere ac prompte Pastores provideat, qui summa ope sanctum regnum super animas pacendas exercent, Evangelii praedicationi toto corde se tradant. Propterea, Vos quidem, Petri Apostoli ministerio fungentes, amabiliter studiosaque aptos viros quaerimus eoque Praeules constitimus. Hunc autem necessitates spirituales Ecclesiae Oriolensis, Iugentiae animadvertere, quae post renuntiationem postremi sui sacrosancti Patriarchae Venerabilis Patris Jesu Christi Domini, vnae dioeceseos moderatione caret. Qua vero tu, Venerabilis Pater, munia episcopalia concipias diligenter in dioecesi Sancti Beati patris atque prudentia, caritate, sana doctrina ac rerum agenda per te posses, tibi illud opus volumus. Tibi animo concedere. Itaque, Congregationis pro Episcopis auditu consentio, Nos, Apostolica Doctrina auctoritate, te, prioris Ecclesiae vinculo soluto, nominamus Episcopum **Oriolensem Lucentinum**, debitis datis iuribus et congrua impostis obligationibus, secundum regulas Codicis Iuris Canonici, Insuper, quae unquam de Doctrina voluntate tam clerum quam populum fuitis communitatis edoceras ut Patrem et Pastorem tibi datum, quam celeritate cognoscere possint. Denique tibi de vobis adhaeremus, Venerabilis Pater, ut in tercedentibus data David, Inque nequeo Sancto Joseph eius de vobis tuoque caelesti Patre, omnes viros tuas flagrant corde impendat prompse Evangelium praedicando pro aeterna salute christifidelium, cuius tuae committimus. Datum Romae, Aeterni, die septimo mensis Decembris, in memoria, Ambrosii episcopi et Ecclesiae doctoris, anno Domini bis millesimo viceimo primo, Pontificatus Doctri nono.



Franciscus filius, Pont. Apost.

LETRAS APOSTÓLICAS DE LA BULA PONTIFICIA DEL NOMBRAMIENTO

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al Venerable hermano JOSE IGNACIO MUNILLA AGUIRRE, hasta ahora obispo de San Sebastián, instituido obispo de Orihuela-Alicante, salud y Bendición Apostólica.

Corresponde al Sumo Pontífice, por voluntad del Señor, proveer paternalmente y con prontitud a cada una de las comunidades eclesiales de Pastores, que ejerciendo con la mayor energía una santa dirección en el pastoreo de las almas, se entreguen de todo corazón a la predicación del Evangelio. Por este motivo Nos, que desempeñamos el ministerio del Apóstol Pedro, con amor y diligencia procuramos hombres adecuados y los instituímos Obispos.

Ahora constatamos las necesidades espirituales de la Iglesia de Orihuela-Alicante, que tras la renuncia del su último Obispo, el Venerable hermano Jesús Murgui Soriano, carece de moderador de la vida diocesana. Y dado que ciertamente tú, Venerable hermano, has desempeñado las tareas episcopales con notable diligencia en la diócesis de San Sebastián y destacas en prudencia, caridad, sana doctrina y talento en gestión, queremos, con toda confianza, encomendarte esta labor.

Y por esta razón, tras oír el parecer de la Congregación para los Obispos, Nos, con nuestra Apostólica autoridad, disuelto el vínculo a tu anterior Iglesia, te nombramos Obispo de ORIHUELA ALICANTE, con los derechos propios y las obligaciones correspondientes conforme a las normas del Código de Derecho Canónico. Además es nuestro deseo que te muestres tanto al clero como al pueblo de esta comunidad para que puedan conocer cuanto antes al Padre y Pastor que se les ha dado.

Finalmente, Venerable hermano, con devoción te exhortamos, con la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de san José, su Esposo y

tu celestial Patrono, a que con flagrante corazón emplees resueltamente todas tus fuerzas en la predicación del Evangelio a favor de la eterna salvación de los fieles encomendados a tu cuidado.

Dado en Roma, en Letrán, el día siete del mes de diciembre, en la memoria de s. Ambrosio obispo y doctor de la Iglesia, del año dos mil veintiuno, noveno de nuestro Pontificado.

FRANCISCO, PP.

Francisco Piva, Protonotario Apostólico.

**SALUDO - MENSAJE DE S.E.R. MONS. BERNARDITO CLEOPAS AUZA,
SR. NUNCIO APOSTÓLICO**

*Orihuela,
12 de febrero de 2022*

Eminentísimos Señores Cardenales,
Excmo. y Rvdmo. Sr. Administrador Apostólico,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Queridos Sacerdotes concelebrantes,
Excelentísimo Sr. Alcalde de Orihuela,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Hermanos y hermanas en Cristo:

En esta celebración, deseo, en primer lugar, manifestar mi gratitud al Señor por los muchos beneficios que nos concede, y expresar, a continuación, mi afecto fraternal a Mons. José Ignacio Munilla, nombrado Obispo de Orihuela - Alicante por Su Santidad el Papa Francisco después de una generosa dedicación como Obispo en la propia Diócesis que le vio nacer, la Diócesis de San Sebastián. Desde allí muchos le acompañan en este nuevo paso en su servicio pastoral. Saludo también a cuantos participan a través de los medios de comunicación.

En nombre del Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, expreso ahora sentimientos de viva gratitud a Mons. Jesús Murgui Soriano por la tarea pastoral que ha desarrollado al servicio de esta querida diócesis, con atento cuidado y esmerada entrega y preocupación por las almas. Muchas gracias D. Jesús.

Dentro de unos momentos, tendré el honor de entregar a Mons. Munilla Aguirre el báculo de esta Sede en nombre del Sucesor de Pedro, el Papa Francisco. Don José Ignacio no es desconocido. A través de sus contactos radiofónicos y predicaciones hace oír su voz con la

que intenta iluminar la fe, infundir esperanza, recordar los deberes de caridad para con el prójimo respetando la justicia, y mover al trato y al amor del Corazón de Cristo. Puedo afirmar con toda seguridad a los fieles de esta Diócesis, que todos ocupan ya un lugar privilegiado en la mente y en el corazón del nuevo Prelado, dispuesto desde ahora a estar al lado de cada uno, particularmente de los que más lo necesiten, con el decidido compromiso, como fiel testigo de Jesucristo, de proclamar siempre su Palabra y de anunciar por doquier la novedad de los valores del Evangelio con total confianza en el Señor conforme al lema episcopal escogido «In Te confido» (En Ti confío). Ciertamente que «El Señor está con nosotros y no nos ha dejado solos».

Estimado Don José Ignacio, cuente con mi oración por una feliz y fecunda labor en la misión a la que el Señor le ha llamado. Como usted ha dicho en estos días, lo mejor es que «el Obispo, cada sacerdote, padre o madre de familia, profesor, catequista, o cualquier bautizado, aspire a la santidad». Es la mejor lectura de lo que el Papa quiere de la deseada sinodalidad. Ciertamente, en clave plenamente positiva: «Si yo fuese más santo ayudaría mucho a que lo pudieran ser también» aquellos que están conmigo, los que están cerca.

Por último, al darle mi más cordial enhorabuena, encomiendo la misión, a la que el Señor le ha llamado, a la Bienaventurada Virgen María. Aquí en Orihuela se la venera con cariño filial con el título de Montserrate, y el de Nuestra Señora del Remei es igualmente querida como Patrona de Alicante. A Ella pues encomendamos su ministerio episcopal, el cual deseamos sea, por su eficaz intercesión y protección de Madre, para mayor gloria de su divino Hijo y para el bien espiritual de cuantos hoy se le confían.

Que el Señor les bendiga.

✠ **Mons. Bernardito Cleopas Auza**
Sr. Nuncio Apostólico

SALUDO DE MONS. JESÚS MURGUI, OBISPO EMÉRITO DE ORIHUELA-ALICANTE**«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28)**

Estas palabras de la Anunciación a María, cuya representación preside nuestra Catedral, iluminan las que yo os dirigía hace unas semanas en la invitación a este acto, en las que decía: «La Iglesia del Señor de Orihuela - Alicante celebra con gozo la Recepción e Inicio del Ministerio Episcopal en la Diócesis del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ignacio Munilla Aguirre». Así, con estas palabras os invitaba e invito a participar en la Misa Estacional que ahora iniciamos.

Queridos hermanos: lo que, como Diócesis, estamos viviendo pertenece a la grandeza y a la normalidad de la sucesión apostólica, concretamente a lo que es el relevo episcopal que acontece al frente de nuestra Iglesia Diocesana. La alegría especial de esta celebración es la de acoger el don que Dios envía en la persona del nuevo Obispo, la de concedernos la gracia de ser testigos de que Dios muestra su misericordia cuidando de su Iglesia, al seguir proveyéndola de pastores según Su Corazón.

Con esta visión desde la fe, configurada por la gratitud total a Dios, hemos vivido estos días pasados varios intensos momentos de acción de gracias a Él por sus dones en estos años de mi ministerio episcopal, aquí; con esa misma visión de la fe acogemos a Mons. José Ignacio Munilla, como quien viene en el nombre del Señor. Le acogemos como corresponde a gente creyente, hijos de la Iglesia e hijos de esta tierra, que es luminosa, abierta, acogedora; y actuamos así por el aval decisivo que significa para nosotros que él es el que nos envía el Espíritu Santo por mano de Papa Francisco, sucesor de San Pedro, que se hace presente entre nosotros en la persona del Sr. Nuncio, a quien saludo con afecto en el Señor.

Le acogemos Sr. Obispo en unas tierras a las que la fe cristiana llegó desde los primeros tiempos, con dos sedes episcopales ya en los pri-

meros siglos de la era cristiana, y en las que seguimos valorando esa fe como nuestro gran tesoro, deseando que siga compartiéndose y transmitiéndose en este territorio diocesano que acoge a más de un millón seiscientos mil habitantes, y a una gran población afectados por las migraciones, así como a millones entre turistas y visitantes de paso a lo largo del año. Es decir, una tierra muy poblada, que seguirá necesitando muchas vocaciones de apóstoles cristianos, de creyentes en Cristo que transmitan la fe con sabiduría y convicción, y que vivan, para que el mundo crea, en comunión efectiva y afectiva en Su Iglesia diocesana, conscientes de que ésta debe ser «sal y luz» en tiempos de fuerte incredulidad, en una sociedad donde priman las claves y los poderes que la hacen «desvinculada», en momentos que no es difícil «mundanizarse» incluso en el interior de la misma Iglesia, y, finalmente, en el marco de la pandemia y sus secuelas.

Con estas circunstancias, bienvenido seas, Obispo José Ignacio Munilla a la Iglesia de Orihuela-Alicante, rica en carismas; muy cuidada por sucesivos obispos, en armonía y continuidad entre ellos y, todos, muy centrados en la Nueva Evangelización. Sin más batallas ni dependencia, servidores del llamamiento hecho por San Juan Pablo II y continuado por Benedicto XVI y Papa Francisco. Una diócesis orientada a la conversión pastoral, desde la necesidad de evangelizar mucho y a todos, y que ha querido hacer especial referencia a su pastoral a la infancia a la juventud, a sus ámbitos de la parroquia (Iniciación Cristiana), junto a la familia y a la escuela, sin olvidar, y más en estos tiempos, la primacía de la Caridad.

Una Iglesia Diocesana con abundante vida, que aún afectada - como hemos señalado- por las más veces circunstancias negativas, ha estado y está viva, por la cooperación con el Espíritu y el buen hacer de tantos sacerdotes, la presencia de la Vida Consagrada, incluida la contemplativa, y por un laicado creciente y cultivado en su formación, participación eclesial y compromiso en la sociedad.

Con todo ello, desde nuestro reconocimiento total a Dios por los dones que nos ha concedido en todos estos años, y con mi especial gratitud a tantos magníficos colaboradores, gratitud que hoy destaco hacia quienes han hecho realidad esta celebración de todo el día y la reciente

gran acogida - entre los que es obligado notar al Cabildo, autoridades y pueblo de Orihuela-; desde esa mirada de fe que debe hacer entender lo que hoy acontece en Nuestra Iglesia, os pido a los hasta ahora, mis queridos diocesanos, que recibáis al nuevo Sr. Obispo, rezando por él y secundándole, desde el inicio, en su ministerio. Así lo suplico al Señor por intercesión de Santa María. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo Emérito de Orihuela-Alicante

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE EN LA MISA ESTACIONAL DE LA TOMA DE POSESIÓN DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

*Catedral de Orihuela,
12 de febrero de 2022*

Eminentísimo Sr. Cardenal metropolitano, Excelentísimo Sr. Nuncio, Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos, sacerdotes, diáconos, miembros de la vida religiosa y seminaristas. Representantes de la Iglesia Luterana y de la iglesia Copta.

Ilmo. Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal de la ciudad de Orihuela. Sres. Alcaldes de Alicante y venidos de diferentes municipios de la Vega Baja. Autoridades civiles, Militares y de los Cuerpos de Seguridad del Estado. Autoridades académicas. Instituciones y asociaciones religiosas, civiles y culturales. Medios de comunicación social. Hermanos todos.

Tengo que comenzar diciendo que estoy admirado, impactado y conmovido, al ver la acogida que esta Diócesis ofrece al pastor que llega en nombre de Cristo. Y soy muy consciente de esto último, que esta acogida se la hacéis a Cristo, a quien represento ante vosotros.

El cariño, la ilusión y el sentido de fe con el que habéis preparado y estáis / estamos viviendo este acto eclesial, es una expresión patente de que las raíces religiosas de nuestra fe están más vivas de lo que pudiera parecer a simple vista. La llegada de Jesucristo al mundo hace dos mil años ha sido a lo largo de estos dos milenios, y sigue siendo a día de hoy, la gran novedad que llena de esperanza el devenir de nuestra historia. Todo cuanto queremos decir hoy al mundo se resume en una palabra que es un nombre propio: ¡JESÚS, JESÚS, JESÚS!

Por ello, recordando la palabra evangélica «*Si estos callasen gritarían las piedras*» (Lc 19, 40), comienzo esta homilía pidiéndoos que compartáis

conmigo estos tres gritos de fe: ¡Viva Jesús!, ¡Viva la Madre de Dios!, ¡Faz Divina!...

Con estas tres jaculatorias que hemos elevado al cielo, bien podría dar por concluido esta homilía, ya que es imposible que diga nada que pueda mejorar el grito de gozo y gratitud por el misterio del amor de Dios al mundo. Aun así, voy a compartiros unas reflexiones a modo de programa de vida para todos nosotros. Lo hago comentando un mensaje que envié a redes sociales recientemente, en el que se expresaba la siguiente triada: «*Baila como si nadie te estuviese mirando. Ama como si nunca te hubiesen herido. Trabaja como si no necesitases dinero.*»

1º.- «**Baila como si nadie te estuviese mirando**»:

¿Quién es mi público, quién es tu público? ¿Ante quién nos levantamos por las mañanas y nos esforzamos en el día a día? ¿A quién esperamos agradar y de quién confiamos obtener la aprobación de cuanto hacemos? ¿Acaso nos condiciona sobre manera que hablen bien o mal de nosotros? ¿Aspiramos a obtener el reconocimiento de este mundo? ¿Bailamos o dejamos de hacerlo, tal vez, dependiendo de quién nos mire o nos deje de mirar en cada momento?

Por ello, me atrevo a proponeros este ideal, y le pido a Dios la gracia de vivirlo yo mismo: ¡Baila como si nadie te estuviese mirando! En realidad, lo único importante es la mirada de Dios... ¡Las cosas son lo que son para Dios, y nada más!

En última instancia, actuar en conciencia es lo mismo que vivir en presencia de Dios, ya que nuestra conciencia no es otra cosa que la mirada latente de Dios en nuestra vida...

Bien podríamos hacer nuestra la conocida expresión del poeta Juan Ramón Jiménez, el autor de «Platero y yo»: «*Ni el elogio me conmueve ni la censura me inquieta. Soy como soy. Nada me añade el aplauso y nada me quita el insulto.*».

Pues bien, la experiencia nos demuestra que solo viviendo en presencia de Dios se puede actuar en conciencia. De lo contrario, la vanidad acaba siendo el motor de nuestra vida, o los miedos y temores al fracaso.

so nos terminan por paralizar, o incluso nuestra propia autoestima se resiente gravemente, hasta el punto de hacernos entrar en profundas crisis de identidad.

Decía Santa Teresa de Calcuta aquello de: «*Yo solo soy un lápiz con el que Dios escribe una carta de amor al mundo*». Esta gran verdad, solo puede decirla quien vive en la presencia de Dios.

2º.- Ama como si nunca te hubiesen herido:

Nuestra cultura arrastra muchas heridas, provocadas por habernos fallado profundamente los unos a los otros, y también por motivo de que nuestra fragilidad interior nos hace muy vulnerables a las faltas de delicadeza y de caridad de cuantos nos rodean...

Pero el Evangelio nos aporta una gran noticia: El corazón no es de quien lo rompe, sino que el corazón es de quien lo repara. Por lo tanto, nuestro corazón tiene dueño, y es el Corazón de Jesús.

Y por ello, nosotros no podemos quedar atrapados por las heridas del pasado, o por tantos episodios desgraciados que hayan sembrado la decepción y la desconfianza en nuestros corazones. No podemos actuar desde un amor propio herido. Estamos llamados a empezar de nuevo. El amor y la esperanza cristianas son capaces de reiniciarlo todo desde cero, sin permitir que las heridas del pasado nos descarrilen en el momento presente; más aún, abriendo nuestro corazón para dar una oportunidad a la sanación.

Amar a fondo perdido no es de tontos, sino que es de sabios. Jesús nos dijo aquello de: «*no devolváis mal con mal, al contrario, venced el mal a fuerza de bien*» y «*amad a vuestros enemigos*», y ha llegado el momento de ponerlo en obra...

Soy consciente de que esto no será fácil, ya que vivimos en una cultura crispada... ¡Baste asomarse a Twitter! Hay poco espacio para el diálogo y para el encuentro de diferentes. A quien no piensa como nosotros hay que silenciarlo... Es la cultura de la cancelación que, por cierto, el Papa Francisco ha puesto al descubierto en su discurso de inicio de año ante el cuerpo diplomático internacional acreditado en la Santa Sede.

Por poner un ejemplo, recuerdo que en mi juventud solíamos repetir una máxima que por aquel entonces se consideraba revolucionaria: «*Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo*». O, dicho de otra forma, aunque yo no piense como tú, daría mi vida para que tú pudieses disfrutar de libertad de expresión...

A la vista está que aquel ideal quedó en el olvido, ya que en la actualidad se pretende imponer el pensamiento único de lo que se considera políticamente correcto... Y, por ello, pienso que estamos ante una oportunidad histórica única para mostrar ante el mundo que la Iglesia es un espacio de encuentro y diálogo en el que todo el mundo tiene cabida, tal y como estamos subrayando en la fase diocesana del Sínodo sobre la sinodalidad, sin que ello suponga ceder al relativismo; sino haciendo del encuentro entre diferentes un seudo 'sacramento' para la expresión del mandamiento cristiano del amor al prójimo.

¡Este es nuestro ideal!: Amar a todas las personas incondicionalmente, al mismo tiempo que creemos y predicamos la verdad revelada por Cristo.

3º.- Trabaja como si no necesitases dinero:

La tarea de la Iglesia se encuadra más en la categoría de la vocación que en la de la profesión... (Y dicho lo anterior, tengo que matizar diciendo que todas las profesiones están llamadas a vivirse de forma vocacional). Pero una prueba inequívoca de que la evangelización es una vocación que está muy por encima de los parámetros socio económicos, es la invitación de Jesús a que llevemos a cabo nuestra labor en la pobreza evangélica.

Los medios materiales serán necesarios solamente en la medida en que nos ayuden a visualizar los valores del Reino de Dios. Estamos llamados a presentarnos ante el mundo, no apoyados en los medios humanos, sino en la fuerza del Espíritu Santo. No en vano la primera de las bienaventuranzas subraya la pobreza evangélica («*Bienaventurados los pobres de espíritu*»), y es clave para poder vivir el primero y principal de todos los mandamientos («*Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos*»).

La pobreza evangélica no se refiere solamente al dinero -que también- sino a todo apego que nos impida tener un corazón desprendido para poder amar a Dios. Por ejemplo, es clave que vivamos la pobreza de ambiciones y de honores humanos.

La tarea de la evangelización requiere de nosotros que compitamos por ocupar el último puesto... De pelearnos -si tuviésemos que 'pelearnos' por algo—, lo haremos por ocupar el último puesto. Competiremos por coger la escoba y por servir a los más humildes. Cuando los pobres, los enfermos, los ancianos, los presos, los solitarios, los depresivos... llegan a cambiar nuestros horarios, planes, previsiones, el estado de nuestra cuenta corriente, entonces habrá entrado Jesús en nuestra vida. Dios nos libre de los criterios mundanos que hacen infecunda la tarea de la evangelización.

Termino como he comenzado: ¡JESÚS, JESÚS, JESÚS! Podéis olvidar todo lo que he dicho en esta homilía, menos la invocación del nombre de Jesús, que es el único que puede salvarnos (cfr. Hch 4, 12).

Encomiendo este ministerio que se me ha confiado al cuidado maternal de la Virgen María y al cuidado paternal de San José, al tiempo que pido la intercesión de San Ignacio de Loyola y de San Vicente Ferrer.

¡Gracias de todo corazón! Cor unum et anima una!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

**HOMILÍA DE MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE PRONUNCIADA EN LA
MISA DE RECEPCIÓN EN LA CONCATEDRAL DE SAN NICOLÁS DE ALICANTE**

*S. I. Concatedral de San Nicolás
Alicante*

Queridos todos, queridos hermanos en Cristo. Si al inicio de esta celebración he dirigido uno saludo personalizado a todas las autoridades y representantes de instituciones y asociaciones aquí presentes, en este momento os saludo a todos conjuntamente, subrayando nuestra común dignidad, que no es otra que la de ser hijos de Dios, hermanos en Cristo. No puede haber ningún título, no hay dignidad mayor que la de la filiación divina y esa hermandad en Jesucristo. La Providencia ha querido que, en el inicio de mi Ministerio Episcopal en la Concatedral de Alicante, en este Domingo VI del Tiempo Ordinario, se proclame el evangelio de la Bienaventuranzas según San Lucas. Se caracteriza, a diferencia de la versión de las Bienaventuranzas de San Mateo por resumir en cuatro las ocho Bienaventuranzas. Además, también se caracteriza por contraponer cada una de estas cuatro bienaventuranzas con su correspondiente -podríamos decir- *malaventuranza*: «¡Ay de vosotros!», eso es algo característico de este Evangelio de San Lucas.

La Palabra de Dios, como siempre, es tan elocuente como incisiva; es personal, es intransferible. Que no os quepa la menor duda, a ninguno de nosotros, de que el Señor tiene algo que decirnos muy importante con esta Palabra que hoy se ha proclamado. Sí, es para ti, es para mí, no vayamos a mirar para atrás pensando que se dirige a otro. Ese Evangelio ha sido escrito para ti. El Espíritu Santo te lo está hablando al oído, al corazón, y así tenemos que escucharlo.

Cuando el evangelio dice: «bienaventurados si...», «¡ay de vosotros...», cuando contraponen las cosas de esa manera tan llamativa -«bienaventurados los pobres», «¡ay de vosotros los ricos!»- está subrayando que la realidad no es como nosotros la percibimos. Es una consecuencia

bastante clara de leer el evangelio de las Bienaventuranzas. ¿A quién llama bienaventurados, y a quién llama *malaventurados*? Los valores del Reino de Dios no concuerdan con los valores de este mundo... Pues bien, es importantísimo que entendamos esto: las cosas son lo que son para Dios y no lo que nosotros percibimos de ellas. A la hora de valorar y juzgar la realidad de la vida, es clave hacerse esta pregunta: «Y esto, Dios, ¿cómo lo ve?» esto que tengo entre manos, este asunto, esta cuestión, este problema que me agobia, ¿qué pensará Dios de esto? Esta es la perspectiva es la definitiva, y es por ello que el Evangelio dice: «los últimos serán primeros y los primeros, últimos» (Mt. 20, 16), por el hecho de que Dios no ve las cosas como las ve el hombre. Dios juzga de otra manera. La cuestión clave es, cuando yo esté delante de Dios, ¿qué valor tendrá esto que ahora me ocupa en mi vida? Esto por lo que me afano, esto que me quita el sueño, delante de Dios, ¿qué?, ¿qué piensa Dios de eso?. También digámoslo de otra manera, las alegrías con las que intentas llenar tu vida, ¿van a tener consistencia delante de Dios, o son meras vanidades?

Lo que nosotros a veces llamamos desgracias, ¿son también desgracias ante Dios? A veces a lo que llamamos desgracia, ante Dios, es una gracia, es una oportunidad de reorientar nuestra vida. Cuántas personas nos han comunicado: «a partir de aquella desgracia que me ocurrió, yo he reorientado mi vida». ¡Aquello fue una Gracia! Tengamos cuidado con la posibilidad de que estemos luchando por alcanzar unos logros que van a terminar siendo mi desgracia, porque me apartan de Dios. A ver si me estoy quejando por unas supuestas desgracias que eran un don de Dios para mi salvación.

Permitidme que recurra a San Ignacio, que no sólo es patrón de un servidor, que llevo su nombre, sino porque además, estamos en el 500 Centenario de su conversión. Dice él: «El hombre ha sido creado para la Gloria de Dios». ¡Hemos sido creados para dar Gloria a Dios! Añade San Ignacio: «en todo amar a Dios y al prójimo», y «el resto de las cosas hay que aprender a usarlas dependiendo de si me ayuda para ese fin o si me estorba para ese fin».

Si uno tiene que decir «¿qué pensará Dios de esto?», pregúntate «¿esto me ayuda para alcanzar ese fin de amar a Dios sobre todas las

cosas y al prójimo como a mi mismo, o más bien me lo dificulta?». Si es lo primero, sírvete de ello, si es lo segundo, prescinde de ello y así discernirás cómo ve Dios las cosas, qué es gracia o desgracia; verás las cosas desde los ojos de Dios.

Para que las cosas nos queden claras, ayuda mucho formularlas como ha hecho el Evangelio de hoy, no sólo en positivo, sino también en negativo. No es lo mismo que te anuncien «ama la vida», o que te concreten «no mates». De lo segundo es difícil escaparse. Decir las cosas sólo en positivo tiene el peligro de no concretar, la Bienaventuranzas concretan.

1.- Te dice «¡Ay de vosotros los ricos!», es como si te dijese: «tus talentos, todos los talentos que yo te he dado, ¿qué?, ¿qué piensas hacer con ellos?, ¿los vas a poner en la vitrina para que cojan polvo, como a veces hacemos?». *Ay de ti* si todos esos talentos están «cogiendo polvo», «ay de vosotros los ricos», los que enterráis los talentos.

2.- «¡Ay de vosotros los que estáis saciados!» Se refiere a los que han perdido el *hambre y sed de Dios*. Es una auténtica desgracia que alguien llegue a afirmar: «yo en esta vida estoy contento y no espero nada, yo ya tengo todo lo necesario para mi plenitud». Eso es una desgracia, porque supone haber perdido el hambre y sed de Dios... Que tu corazón se auto engañe diciendo que eres feliz con cuatro cositas... ¡Ay de ti, que te crees saciado! El hombre no puede sentir la plena felicidad en esta vida ya que tenemos un hambre y sed que sólo Dios puede saciar. En tu corazón hay un hueco tan grande que sólo Dios puede llenar.

3.- «¡Ay de vosotros los que ahora reís!», los que no sois capaces de entender que en esta vida está aconteciendo un drama, una lucha entre el bien y el mal. Los que vivís en la frivolidad de la risa, sin daros cuenta de que nos están cambiando el agua de la pecera sin que se enteren los peces. Nos están robando nuestra alma cristiana y no nos percatamos, e incluso nos reímos... ¡Cuidado!!

Ciertamente cuando dice: «¡Ay de los que ahora reís!» no es una invocación contra el sentido del humor, ni mucho menos, sino contra el falso sentido del humor que esconde la frivolidad. Pero es importante matizar que el sentido del humor, bien entendido, es muy sanador. Como decía

Chesteron que «el sentido del humor es el sentido común bailando».

4.- «¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!». ¡qué peligro! Es verdaderamente sorprendente esta malaventuranza. Uno escucha esto y debería decir, «ay, por favor, que hablen mal de nosotros».

¿Por qué es peligroso que el mundo actual nos alabe? ¿Será acaso signo de que el mundo se ha cristianizado y por eso hablan bien de nosotros; o no será más bien que nosotros nos hemos mundanizado y por ello hemos pasado a resultar simpáticos?

Jesús nos dijo que tenemos que ser la sal del mundo, no el azúcar de la tierra, que es otra cosa. Y, obviamente, la sal escuece, pero es la que da sabor, la que da sentido a la vida. Por eso tenemos que huir de la popularidad, tenemos que ser lo que Dios quiera que seamos, estamos llamados a ser, lo que Dios espera de nosotros. La Palabra de Dios, cuando uno la escucha de verdad, está dirigida a cada uno. Aquí nadie sale sin mensaje. Eso es la fuerza del Espíritu Santo que inspiró esa Palabra e inspira ahora su recepción, nadie sale de vacío del Banquete de la Palabra de Dios, si la escuchamos bien. Por ello, nos reuniremos todos los domingos, compartiremos la Eucaristía, nos alimentaremos de la Palabra de Dios, caminaremos juntos.

Quiero agradecer de todo corazón la recepción que habéis dado a este obispo que os habla. Ha sido impresionante ver el testimonio de fe que ha dado el Pueblo de Dios en esta acogida. Hemos visto una lección práctica de lo que es el Pueblo de Dios en estado puro. ¡Menudo lección de fe! El Espíritu ha suscitado en vosotros una cultura cristiana, y eso emociona. Impresiona que seáis perseverantes a pesar de la que está cayendo...

Pues bien, caminaremos juntos, rezaremos unos por otros, seremos un solo corazón, una sola alma. Le pido a la Virgen, Nuestra Madre, que preside este santuario, que guarde la comunión en el seno de la Iglesia.

Aprovecho también este momento para decir que confirmo todos los cargos del equipo de gobierno y de la Curia existentes actualmente. Soy consciente de que subo a un tren en marcha y agradezco mucho el

rumbo y la marcha de la vida de la Iglesia diocesana. Os pido a todos que me deis un tiempo necesario para el conocimiento directo, y para ello, lo primero que voy a hacer estos próximos días es visitar a la vida contemplativa, ya que me parece clave que seamos conscientes de que estamos siendo sostenidos por la oración y el ofrecimiento de muchas personas. Algún día, cuando estemos delante de Dios, veremos cómo nos hemos sostenido unos a otros, y cómo algunos, sencillos y ocultos a los ojos del mundo (pienso en algunos enfermos y ancianos especialmente) nos están sosteniendo. Los admiraremos cuando estemos delante de Dios, y en Él lo veamos todos.

Mi agenda está plenamente abierta a todos, de forma especial a los sacerdotes y consagrados, y, aunque vayamos buscando fórmulas para visitar arciprestazgos, y encontrarnos con unos y con otros; cualquiera que lo desee, puede pedir una cita y tener un encuentro personal con el Obispo. ¡Será bienvenido!

«¡Con vosotros soy cristiano, para vosotros seré obispo!». Muchas gracias.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela - Alicante

CRÓNICA DE LOS ACTOS

ORIHUELA

MONSEÑOR MUNILLA: *«Estamos ante una oportunidad histórica para mostrar al mundo que la Iglesia es un espacio de encuentro y diálogo en el que todo el mundo tiene cabida»*

El Nuncio del papa en España, Bernardito Auza, y una treintena de obispos, han acompañado a D. José Ignacio Munilla en su toma de posesión en Orihuela

«Tengo que comenzar diciendo que estoy admirado, impactado y conmovido, al ver la acogida que esta Diócesis ofrece al pastor que llega en nombre de Cristo. Y soy muy consciente de esto último, que esta acogida se la hacéis a Cristo, a quien represento ante vosotros». Con estas primeras palabras se dirigió Monseñor José Ignacio Munilla a los numerosos fieles congregados en la Catedral de Orihuela ya como nuevo obispo de Orihuela-Alicante, el número 37 de esta diócesis.

Tras una intensa jornada -en la que el nuevo prelado ha cumplido con un protocolario ceremonial cuyos orígenes se remontan a la creación del Obispado de Orihuela, por parte de su primer prelado, Gregorio Gallo de Andrade, en marzo de 1566- en torno a las 17:30 horas del sábado 12 de febrero, Monseñor Munilla hacía entrada en la Catedral junto con el Colegio de Consultores, y el Nuncio Apostólico en España, Bernardito Auza. Tras el saludo inicial, el Nuncio ha presentado a la Diócesis al nuevo obispo dando paso a la lectura a las Letras Apostólicas de nombramiento de D. José Ignacio Munilla como obispo de Orihuela-Alicante. Tras la misma, Monseñor Auza ha invitado al obispo electo a que, con mitra y báculo, ocupe su Cátedra. Un momento muy emotivo que ha arrancado un largo aplauso por parte de los asistentes.

En su homilía Munilla ha destacado *«el cariño, la ilusión y el sentido de fe»* con el que se ha preparado este acto eclesial. *«Es una expresión patente de que las raíces religiosas de nuestra fe están más vivas de lo que pudiera parecer a simple vista»* ha afirmado. A lo que ha añadido seguidamente: *«la llegada de Jesucristo al mundo hace dos mil años ha sido a lo largo de estos dos milenios, y sigue siendo a día de hoy, la gran novedad que llena de esperanza el devenir de nuestra historia. Todo cuanto queremos decir hoy al mundo se resume en una palabra que es un nombre propio: ¡JESÚS, JESÚS, JESÚS!»*.

Ha articulado seguidamente su primera homilía en Orihuela-Alicante con en estas tres reflexiones a modo de programa de vida: *«Baila como si nadie te estuviese mirando. Ama como si nunca te hubiesen herido. Trabaja como si no necesitases dinero»*.

«En la actualidad se pretende imponer el pensamiento único de lo que se considera políticamente correcto. Y, por ello, pienso que estamos ante una oportunidad histórica, única para mostrar ante el mundo que la Iglesia es un espacio de encuentro y diálogo en el que todo el mundo tiene cabida» ha explicado. *«Cuando los pobres, los enfermos, los ancianos, los presos, los solitarios, los depresivos...llegan a cambiar nuestros horarios, planes, previsiones, el estado de nuestra cuenta corriente, entonces habrá entrado Jesús en nuestra vida. Dios nos libre de los criterios mundanos que hacen infecunda la tarea de la evangelización»*.

Munilla ha estado acompañado por numerosas autoridades civiles y militares de la zona así como de una treintena de obispos entre los que ha destacado la presencia del portavoz de la Conferencia Episcopal Española, D. Luis Argüello, el cardenal y arzobispo de Valencia, D. Antonio Cañizares, el emérito de Ávila y obispo auxiliar de la Diócesis de Orihuela-Alicante de 1998 a 2003, D. Jesús García Burillo, el oriolano y obispo emérito de Canarias, D. Francisco Cases, los eméritos de Orihuela-Alicante, D. Victorio Oliver y D. Jesús Murgui, o el ilicitano y obispo electo de Solsona, D. Francisco Conesa, entre otros procedentes de otras Diócesis como Cartagena, Albacete, Segorbe-Castellón, Bilbao, Ciudad Real, Cuenca, Guadix, Oviedo, Zaragoza, Huelva, Burgos, Almería, Vitoria o Toledo.

Cientos de personas acompañan a Monseñor Munilla en su entrada pública

Cientos de personas han acompañado durante toda la jornada al nuevo obispo de Orihuela-Alicante en una acogida masiva que ha vuelto a convertir a Orihuela en un enclave histórico recuperando una tradición que a día de hoy solo se conserva en Sigüenza y Orihuela.

D. José Ignacio ha hecho esta mañana su primera parada en la localidad de Cox pues allí existía un Palacio Episcopal edificado por el obispo Tormo en 1733. A su llegada se ha dirigido primero a la parroquia del pueblo y seguidamente toda la comitiva se ha trasladado al Ayuntamiento donde, tras el saludo del alcalde, ha pronunciado unas palabras desde el balcón del mismo para todos los fieles presentes. También ha visitado el Santuario Diocesano de Nuestra Señora del Carmen, patrona de la localidad y ha podido degustar el tradicional «arroz con costra».

Tras hacer unas breves paradas en Callosa de Segura y Redován ha llegado a Orihuela en torno a las 16:00 h. Concretamente a la ermita de San Antón donde ha orado a los pies del altar y después, siguiendo la tradición, se le ha ofrecido una naranjada.

Desde allí se ha dirigido hacia las puertas históricas de la ciudad a lomos de la tradicional mula blanca, en esta ocasión llamada Bartola. Acompañado en el itinerario por un cortejo y cientos de personas a su paso. Seguidamente ha atravesado la histórica Puerta de la Olma en un momento único que siempre causa gran expectación. Al otro lado lo estaban esperando los canónigos de la Catedral y de la Concatedral, vestidos con trajes corales, así como por la corporación municipal. Cortejo que le ha acompañado junto con la banda de música hasta la Catedral.

Dadas las reducidas dimensiones de la Seo oriolana y la numerosa asistencia de obispos, sacerdotes, religiosos, autoridades, familiares y fieles venidos de toda la Diócesis y fuera de ella, **se han tenido que instalar pantallas exteriores en los alrededores de la Catedral** para que todos hayan podido seguir en directo los actos programados.

ALICANTE

**MONSEÑOR MUNILLA: «Con vosotros soy cristiano,
para vosotros seré obispo»****Tras la toma de posesión en Orihuela el nuevo obispo diocesano
fue recibido en la ciudad de Alicante con una eucaristía en la
Concatedral de San Nicolás**

«*Con vosotros soy cristiano, para vosotros seré obispo*». Con esas palabras concluía el ya obispo de Orihuela-Alicante, monseñor José Ignacio Munilla, su primera homilía desde la Concatedral de San Nicolás. La ciudad de Alicante, con el cabildo y la corporación municipal a la cabeza, le daba la bienvenida en torno a las 11:30 horas en la plaza exterior. En su honor interpretaron unas «Albaes» dedicadas a su figura seguidas por unos bailes típicos a cargo del grupo de danzas «Postiguet».

Tras la recepción Monseñor Munilla se dirigió hacia el templo donde hizo una primera parada en la Capilla del Santísimo Sacramento para tener un momento de oración. Seguidamente, se dirigió hacia el altar de San Nicolás donde se interpretó la antifona «O beate Nicolae». Terminado el canto- y acompañado por el obispo emérito D. Jesús Murgui, el alcalde de la ciudad y el deán del cabildo- subió hasta el camarín de la Virgen del Remedio para orar ante la patrona de la ciudad.

Seguidamente, en torno a las 12:00 horas, comenzaba la celebración eucarística de recepción del Sr. obispo en la ciudad de Alicante. Tras la lectura de las letras apostólicas de su toma de posesión y unas palabras de acogida por parte del ya obispo emérito de la Diócesis de Orihuela-Alicante, monseñor Jesús Murgui, D. José Ignacio Munilla dedicó unas palabras de agradecimiento a todas las autoridades asistentes, entes festeros y fieles así como a todos aquellos que se encontraban siguiendo la ceremonia a través de los medios de comunicación.

«*Quiero agradecer de todo corazón esta recepción, esta acogida que habéis hecho a este obispo porque es impresionante... comenzando ayer por Cox y hasta llegar a Orihuela yo decía... ¡menuda lección de fe que nos ha dado el pueblo*

de Dios! Esto es el pueblo de Dios en estado puro. El Espíritu ha suscitado una cultura cristiana y eso emociona.» ha afirmado. «Caminaremos juntos, rezaremos unos por otros, seremos un solo corazón, una sola alma, le pido a la Virgen Nuestra Madre que reside este santuario que guarde la comunión de la Iglesia» ha añadido.

Aprovechó la ocasión para hacer público también que **confirma todos los cargos del equipo de gobierno y de la curia existentes actualmente** porque según explicó: *«Soy consciente de que me subo a un tren en marcha y agradezco mucho el rumbo y la marcha de la vida de esta Iglesia».*

Se puso, además, al servicio de sacerdotes, consagrados y cuantos quieran tener un encuentro personal con él. *«Buscaremos fórmulas para visitar arciprestazgos, y encontrarnos con unos y con otros»* afirmaba.

Para finalizar la ceremonia, se encomendó a la Faz Divina, y junto con todo el pueblo, interpretó los gozos de la Virgen del Remedio.

DECRETO DE CONFIRMACIÓN DE CARGOS

218/O-22/2022

**JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

Habiendo tomado posesión de la Diócesis y debiendo proveer al gobierno de la misma desde los primeros momentos, POR LAS PRESENTES LETRAS, conforme a los cánones 477 § 1 y 1420 § 5, dispongo que los presbíteros que a continuación se mencionan y que ejercían los oficios de Vicario General, Vicario Judicial y Vicarios Episcopales, sigan ejerciendo la misión que venían realizando, con la autoridad que el derecho les confiere:

Ilmo. Sr. D. Vicente Javier Martínez Martínez, Vicario General;
Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Cremades Romero, Vicario Judicial;
M.I. Sr. D. Jesús Ortuño Rodríguez, Vicario Episcopal para la Vicaría territorial I;
Rvdo. Sr. D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla, Vicario Episcopal para la Vicaría territorial II;
Rvdo. Sr. D. José Antonio Valero Pérez, Vicario Episcopal para la Vicaría territorial III;
Rvdo. Sr. D. Francisco Carlos Carlos, Vicario Episcopal para la Vicaría territorial IV;
Rvdo. Sr. D. Juan José Ortega Verano, Vicario Episcopal para la Vicaría territorial V.

Igualmente, quedan confirmados cuantos desempeñan cargos u oficios «*ad nutum Episcopi*», así como los miembros de los Consejos Diocesanos Presbiteral, de Economía y de Pastoral, por el tiempo para el que fueron nombrados.

Dado en Alicante, a 14 de febrero de 2022.

Por mandato de S.E. ~~Agui~~

 Joaquín López Sierra
 Canciller-Secretario






GALERÍA FOTOGRÁFICA

Cox





SAN ANTÓN Y ENTRADA EN ORIHUELA







CATEDRAL DE ORIHUELA







ALICANTE, CONCATEDRAL DE SAN NICOLÁS











